



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV		En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8.		Madrid 2 Febrero 1884		En Madrid la «Sociedad general de Anuncios de España», Príncipe, 27.		Número 5.º	
PRECIOS DE SUSCRICION.		1.ª Edición.		2.ª Edición.		3.ª Edición.		4.ª Edición.	
		Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.
Un año....	Ptas.	30,00	36,00	18,00	24,00	12,00	13,00	26,00	29,00
Seis meses.	»	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50
Tres meses.	»	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00
Un mes....	»	3,00		2,00		1,25		2,50	

Explicación de lo que se reparte á cada edicion. . . .

1.ª EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

2.ª EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

3.ª EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.

4.ª EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

A nuestras suscriptoras.

El no haber llegado á tiempo los nuevos grabados de labores que esperamos de París, nos obliga á dejar para el número inmediato la mejora que para este día tentamos anunciada á nuestras abonadas.

Esta Empresa, deseosa de corresponder con sus numerosas suscriptoras, no omite, como lo tiene demostrado, cuantos sacrificios sean necesarios para que esta publicación siga siendo la primera de España en su género.

REVISTA DE MODAS.

El mes de Febrero trae para la mayoría de las madres una grata preocupación: los vestidos de máscara para sus hijos. Pasaron aquellos tiempos en que el bullicioso Carnaval permitía usar del disfraz á personas de juicio, autorizando por tres días una decente y honesta libertad: el abuso que se ha hecho de la careta, ha obligado á renunciar á ella á toda persona sensata, y la libertad de costumbres que cada día se significa de modo más lamentable, ha impuesto el natural temor á los padres prudentes, quedando los disfraces reducidos á trajes de capricho que lucen por la calle sólo los niños, ó las señoritas jóvenes en un salón, pero esto sin careta, como exhibición de traje, y no como sectarios del alegre Momo. Los niños, en cambio, todos se visten de máscara, y la madre que tiene cinco ó seis pequeños, ve llegar



1. Vesita brochada.

1 y 2. SALIDAS DE BAILE.

2. Paletot de otomano blanco. (Patron en este número.)

esta época del año con verdadero terror por el trabajo y gasto que trae á la casa: justo es, pues, que procure auxiliar á las madres en esta delicada cuestión, con algunos consejos.

El figurín que se reparte con este número, proporciona ya diversidad de trajes, todos propios para niños y señoritas, porque tengo noticia de más de un salón de la aristocracia, que tiene citado al elemento joven para algún día próximo al Carnaval, con esta nota: *Travestissement*. Cuántos desvelos, cuántas consultas originará este apéndice de la invitación! Obligada á tener á mis queridas lectoras al corriente de lo que pasa en el mundo de la moda, les diré alguno de los trajes que se preparan para estas fiestas, y alguno también de niño á quien nuestro dibujante ha dejado en lamentable olvido.

Una de las casas de modas citada en otras ocasiones por su elegancia, ha recibido encargo para hacer á una de las señoritas de R. un traje de *cantiniere francesa*. La falda, de raso gris, llevará tres tiras, graduadas en tamaño, de raso grana, y casaca larga, cerrada con dos órdenes de botones dorados, hecha en terciopelo azul turquí, con una solapa de raso grana, sardinetas en el hombro y carteras en la manga, de raso grana: corbata con gran lazo de seda azul pálido, y ancha faja de la misma seda con gran nudo á un lado, y cinturón encima, de charol con chapa dorada

Ayuntamiento de Madrid

pequeña boina azul con pompon grana; media azul y botín de raso blanco. Para una de las hijas de la marquesa de M., que empieza á ocupar puesto digno entre las beldades de la corte, se está haciendo un traje de *Estío* compuesto de falda de raso azul pálido, corto, y terminado por ancho biés de raso grana; sobre ambas va otra drapeada de gasa blanca, sembrada de amapolas pequeñas y con fleco alrededor formado por espigas y amapolas; corpiño grana sobre camiseta de raso azul, escotada en corazon y fruncida en los hombros con grupos de flores silvestres; sombrero de paja con iguales flores y gran ala, recogida, con una pequeña hoz segadora de plata. He oído que una traviesa jóven que destaca entre todas por su originalidad, se prepara un traje que titula *Cesto de cangrejos*, y que constará de una falda corta, de raso verde, sembrada de algas; una túnica de seda blanca con cangrejos alrededor, sujetos por las colas para que descansen sobre las algas, á modo de fleco muy claro, y chaqueta, como la falda, de raso verde, escotada, con algas y pequeños cangrejos al borde y al escote; medias verdes con zapatos encarnados, algunas patitas de cangrejo en la cabeza, artísticamente colocadas, y guantes largos, encarnados, completarán este vestido extraño, destinado á llamar mucho la atención.

Para niños, dan contingente suficiente las obras teatrales: *El día y la noche* en el Circo, y *Semíramis* en el Real, producirán más de un *Picolo* y un *Arséel* este Carnaval. Los trajes *Chambergos*, tan elegantes y ricos, se verán hechos en raso y terciopelo de colores vivos, y más de un *petimetre* de principios del siglo, con su pantalón colam, frac de largo faldón y gran solapa, y corbata de lazo inverosímil, dará el brazo á la lujosa *Manola* ó á la dama de la corte de Luis XV.

Ahora daré, como término de mis detalles de Carnaval, un consejo á las madres económicas: si se ha hecho preciso vestir á los niños, porque ellos al ver los preparativos que se hacen para los otros, tienen esta natural exigencia, no lo es vestirlos de telas ricas, y hacer un esfuerzo de intereses que á nada conduce. El gusto es siempre superior á la riqueza, y telas de lana y raso de poco precio, harán tan buen papel como los ricos tejidos que emplean para sus hijos las madres de gran posición social.

Alternando en los salones con los disfraces de la gente de poca edad, lucirán las señoras vestidos de ricos brochados, y terciopelo y seda combinados. Los bailes de trajes de máscara exigen en las personas que no se disfrazan un poco más de atavío, y las señoras asisten escotadas con traje de cola ó redondo, que en esto se muestra muy transigente la moda.

Los peinados se llevan muy recogidos, adornados con broches ó piedras, y luciendo siempre en los trajes las flores que han perdido su colocación en la cabeza: las jóvenes llevan, generalmente, flores naturales, cosa hoy facilísima por el comercio grande que se hace de este artículo, poniéndole al alcance de todo el mundo. Una rosa natural, ó unos capullos, reunidos con pensamientos y violetas, es el adorno más propio de una adolescente.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. SALIDAS DE BAILE.

1. *Visita brochada*.—Es de surah crema con las flores de terciopelo; los delanteros rectos, la esclavina drapeada en paniers sobre los brazos, y continuando en volante plegado por detrás; fleco marabout alrededor del escote, esclavina y borde del abrigo.

2. *Paletot de otomano blanco*.—(Patron en este número).—Es de forma manteleta, y fleco de felpilla guarnece todo el abrigo plegado por detrás, desde el talle, y lazos de cinta otomana sujetan los pliegues de los lados; mangas anchas con fleco, forradas de raso rosa antiguo. Vestido de terciopelo negro con delantal de encaje bordado de azabache, y echarpe á la cabeza de blonda blanca española.

3 Y 4. PLASTONES DE SURAH.

El primero, que lleva patron en este mismo número, es de surah crema sobre un cuerpo de terciopelo rubí y va fruncido en el cuello, se recoge en bullon del talle y termina rodeado de encaje y recogido á la derecha con un lazo: collar de terciopelo rubí con vivos crema.

El segundo, es un gran bullon de surah fruncido del cuello bajo un collar de terciopelo con broche, y fruncido en peto por abajo entre dos cintas de terciopelo que rematan en gran lazo, cerrando al mismo tiempo el cinturón de lo mismo.

5. TRAJE PARA CASA.

(Patron en este número.)

Es de cachemir y terciopelo; la falda, plegada, de esta última tela, y sobre ella forman delantal dos volantes plegados con lunares de terciopelo en cenefa, y camisa floja del mismo cachemir, ceñida con cinturón de terciopelo. Cuerpo redingot que se pro-

longa por los lados con pliegues, y se abre por detrás para dejar pasar el pouf de la falda; cuello y vueltas de cachemir brochado de lunares, y adornado el primero con lazos de terciopelo como el bolsillo.

6. TRAJE PARA PASEO.

Es de cachemir de la India, gris acero, y terciopelo brochado gris y negro; la falda, plegada, de cachemir, descansa sobre plegado menudo, y la túnica de terciopelo, muy abierta, y drapeada de atrás, une por delante con gran lazo. Cuerpo corto orillado de terciopelo liso, abierto sobre camiseta de surah gris con cuello chal de terciopelo, unido por artístico broche; cuello Médicis de terciopelo y sombrero de fieltro gris con plumas blancas y negras.

7. FALDON PARA RECIENTE NACIDO.

Se busca un cañamazo claro y fino, y se corta el faldón de un metro de largo, dándole la forma de nuestro dibujo y bordándole con algodón de color la greca, y estrellas de la cenefa, y el feston que descansa sobre un encaje grueso. Por el revés está forrado de tafetan entretelado en el color mismo del bordado. La clase de cañamazo empleada para esta labor, es por el estilo del cañamazo Java, en el que se cuentan fácilmente los puntos, y puede también bordarse en un piqué de cuadritos, en cuyo caso no tiene necesidad de forro.

8 A 10. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

8. *Vestido de terciopelo para niña*.—Falda plegada de surah escocés, y vestido paletot de terciopelo nutria plegado en la espalda, abotonado recto por delante, y con echarpe de surah que cierra por detrás con hebilla artística; cuello y vueltas de terciopelo con encajes; capota de terciopelo bullonada con grupo de plumas.

9. *Vestido de faya y cachemir*.—Falda de faya plegada á tablas, y túnica de cachemir de igual color, formando uno de los delanteros punta con solapa de seda, y el otro recogido en paniers hacia el pouf; cuerpo con plastrón de seda y manga de codo. Sombrero redondo de fieltro con forro, y biés de terciopelo y grupo de plumas.

10. *Vestido de faya negra*.—Falda de faya, cubierta de volantes de encaje, y polonesa recogida en paniers, con cuello alto, manga de codo y vuelta con drapería. Sombrero redondo de fieltro gris con plumas del mismo color, y biés de terciopelo negro.

11 Y 12. ABANICO PANTALLA.

Está bordado á punto ruso con torzal de colores sobre raso negro, y el núm. 12 ofrece la cuarta parte de este bordado. Una vez concluido, se coloca sobre un cartón, se forra de raso por el otro lado, y se oculta el cosido del borde por un cordón de seda ó una felpilla, colocándole en seguida en la montura de junco negro ó dorado que le completa.

13. ARO PARA SERVILETA.

Ejecútase el bordado, representado de tamaño natural en nuestro dibujo, con seda de Argel de color sobre una tira de cañamazo Java, teniendo las dimensiones de ancho y largo necesarias; una vez terminado el trabajo, se coloca sobre cartón, se forra de raso por el revés, y se dejan sobresalir las dos extremidades, que se cortan á picos como marca el dibujo.

14 Y 15. CÓFIAS DE ENCAJE.

La primera es una elegante agrupación de encaje con gran lazo en lazadas desiguales de cinta estrecha, que adorna la parte superior.

La segunda se compone de un echarpe, plegado en biés para formar el ala, guarnecido de encaje, y adornando el fondo con lazos de cinta.

16. TRAJE PARA SALON.

Falda redonda de faya rosa pálido, orillada por cordón de rosas, que sube por el costado. Cuerpo Princesa, muy abierto, con drapería guarnecida de encaje sobre camiseta de tul, plegada con anchagola de encaje al cuello; el cuerpo se continúa en túnica, guarnecida de encaje, formando paniers á la derecha y uno á la izquierda, que se pierde en el bullonado de atrás; manga hasta el codo con hombrera de encaje, y guantes largos.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

A medida que las modas van tomando distintos caracteres, el corte se modifica, las formas toman su antiguo origen, y la hechura, hermanada con los adornos, decretan los detalles para hacerles más ó menos simpáticos á la vista de sus admiradoras. Cansados los innovadores de repartir sus impresiones por la Europa entera, han determinado alternar los cuerpos de peto con las polonesas, especie de antiguas túnicas, cuyos modelos aparecen en las

figuras 9 y 10, representados en la pág. 5.^a, y cuyas prolongaciones son otras tantas reformas introducidas para hacer cambiar el sistema de corte y confección de los vestidos.

En primer lugar, las faldas aminoran sus vuelos, no solamente por la disposición de sus adornos, sino porque las polonesas, con sus recogidos y sus largos delanteros, ensanchan á la mujer, y la colocan en situación contraria á los corpiños y chaquetas postillon.

Dedúcese de aquí, que las prolongaciones que parten desde la cintura, son otros tantos vuelos que se multiplican y colocan sobre las faldas, pero siempre independientes, á fin de separar de ellas las citadas polonesas. Para la formación de éstas, y á partir del talle, la espalda lleva dos grandes tablas, tan anchas como la tela lo permita, y con las cuales se forma el pouf del figurín visto de espaldas. En cuanto á los delanteros, claro está que han de caminar en línea recta por delante, y que el corte del bajo ha de ser cuadrado, pues la parte que forman las grandes caídas de la figura anterior, se debe á la suspensión hecha por los pliegues superiores del costado.

Los fruncidos del pecho se hacen en sustitución de los pliegues, cuya cantidad de tela se reúne en el centro del pecho, originando los vuelos de las partes superior é inferior del delantero.

Respecto de las faldas, la primera, que, como se vé, está armada á grandes tablas, no ofrece gran dificultad en su ejecución, pero la segunda necesita mucha igualdad en la colocación de los volantes, regularizar sus vuelos, y tomar todas las distancias á fin de que resulten de un mismo ancho. Esta operación se practica después de armada la falda de abajo, empezando por colocar el primer volante, al cual ha de seguir la dirección de los demás. Pero antes de todo, es preciso hacer un torzal en seda resistente, fruncir el extremo superior, y dejar sueltos los cabos, los cuales permitan estrechar ó ensanchar los fruncidos conforme á la moda, para lo cual han de ser cosidos á punto de pasada.

Ya dejamos manifestado en nuestros artículos anteriores, que todas estas prendas tienen por base el cuerpo redondo, y por consiguiente, todo cuanto pudiéramos manifestar sobre este punto, sería cometer repeticiones, de las cuales somos enemigos: es, por consiguiente, indispensable, hacerse cargo de los ensayos, que son los que dan la perfección al traje.

Sabido es que, una vez cortada la polonesa, lo primero que debe trabajarse es la unión de los forros á la tela, los cuales deben cesar en la altura de las caderas. Más como la confección no puede hacerse sin ajustar el cuerpo á las condiciones del busto ó torso de la mujer, claro está que las primeras operaciones se dirigen á hilvanar las piezas, reducir las cinturas, y arreglar los pliegues con sujeción al cuerpo medido. En tal disposición, se verifica la prueba ó ensayo, corrigiendo los defectos que resulten por medio de alfileres, para después volver á hilvanar las costuras y poderlos rectificar, pero respetando siempre el estilo de la moda. Los hilvanos han de ser unidos y bien rematados, á fin de que sujeten las costuras, y permitan hacer con entera seguridad todas las correcciones que resulten.

Desde luego que nuestros figurines no dibujan arrugas en ningún sentido: esto se comprende bien, porque antes de darlos al grabador, han sido perfectamente ensayados y enmendados todos sus defectos. No obstante, nuestras suscriptoras deberán comprender que estos modelos son perfectos, y podría suceder una duda en los que ellas cortaran, sea por su poca práctica, ó ya por carecer de sistema que defina los aplomos de su primitivo trazado. En este último caso, las arrugas se manifiestan de una manera clara y terminante: he aquí los defectos más generales:

Una espalda larga, produce pliegues horizontales entre uno y otro encuentro. Este defecto se remedia cortando del hombro y del escote tanta cantidad cuanto sea la arruga citada; por tal medio se hace subir la espalda dejándola natural en toda su extensión. Si, por el contrario, el delantero fuera demasiado largo, las arrugas se presentarían entre uno y otro sobaco; y esta falta se remediaría acortando los hombros y el escote en igual proporción, hasta dejarlos en su verdadero sitio. Debe además huirse de cortar los talles demasiado largos, porque son muy difíciles de enmendar: debe preferirse dejarlos un centímetro más cortos que la medida, por cuanto á que las prolongaciones son más fáciles de arreglar, interin que el arreglarlas sólo pueden hacerlo las personas que poseen conocimientos científicos en el corte de las ropas.

Cuando los vestidos forman pliegues á través del talle, sobre la misma cintura, las caderas son estrechas, y por consiguiente deberán ensancharse con arreglo á su circunferencia, es decir, aumentar tela en toda su circunferencia.

Si, por el contrario, existiese demasiada cantidad de tela, habría que entrar el sobrante por las costuras de unión, desde la cintura para abajo. Este defecto es preferido al anterior, toda vez que las demasías tienen un eficaz remedio, interin que las faltas de tela sólo pueden subsanarse con piezas, ó cortándolo de nuevo, lo cual origina perjuicios y desembolsos de consideración.

Las mangas deben ser 4 centímetros más anchas

que las sisas, á fin de colocar vuelos sobre los hombros, y añadir una tabla debajo del brazo, siempre indispensable para cuando el vestido necesita ensancharse por la costura de union al costadillo. Prometemos ocupar la atencion de las señoras suscriptoras á *El Correo*, sobre tan interesante asunto, en uno de nuestros números sucesivos.

CESÁREO HERNANDO.



BELL Y LANCASTER.

La fortuna, esa diosa caprichosa y voluble, premia en los mortales el talento, la virtud, el valor... ó reparte sus dones con torpe mano, según su antojadiza voluntad? ¿Qué ley preside el misterioso destino de los seres? ¿Por qué hombres eminentes son postergados, y quedan oscurecidos, en tanto que otros de escaso valer gozan de los beneficios que ofrecen el poder y las riquezas?

Cervantes vivió en el olvido, en la miseria, al mismo tiempo que Lope de Vega se veía colmado de honores; justos sus contemporáneos con este hombre célebre, no se acuerdan del autor del Quijote, si no es para perseguirlo y calumniarlo. Ciertamente la posteridad quiere reparar la falta cometida con él, pero sus días de angustias, sus noches de tormento, ¿habrán tenido compensación? Su espíritu sublime, ¿gozará el premio que aquí le negaron? ¿percibirá su alma que al fin se le comprende, y olvidará las agonías sufridas en la ruda batalla, que fué para él la vida?

¿Cuántos ejemplos tenemos, tanto en lo pasado como en lo presente, de la pequeñez é injusticia de los hombres, ó del capricho de la suerte! ese árbitro misterioso del destino de la humanidad.

Los nombres de los ilustres pedagogos con que esclarecemos estas líneas, nos han sugerido las reflexiones presentes.

Ambos, amantes de la enseñanza, emprendedores y dotados de genio, persiguen los mismos ideales, idénticas son sus aspiraciones; y sin embargo, ¿qué diferencia en la suerte de cada uno de ellos!

Andrés Bell, natural de *Saint-Andrews* (Escocia), y José Lancaster, nacido en Londres, organizan á fines del siglo pasado y principios del actual, diarias escuelas regidas por el sistema mútuo; el primero, especialmente en Inglaterra, y el segundo en América. Aunque no enteramente nueva la enseñanza mútua, que permite á un solo maestro, ayudado por los discípulos aventajados, comunicarla á una clase numerosa, su verdadera organización corresponde á estos ilustrados profesores, porque si bien algunos viajeros aseguran que se empleaba ya en la India, en 1623, practicándose también en Alemania, y por Pestalozzi, en Stanz, faltábales orden y método para constituir verdadero sistema de enseñanza; realizando con él un gran bien en la educación de la infancia, especialmente en aquellas poblaciones donde existiendo pocos maestros tienen que comunicar la instrucción á un crecido número de niños, y si bien adolece de ciertos defectos, es indispensable en el caso dicho; formando además la base de casi todos los sistemas mixtos, seguidos en la mayor parte de las Escuelas de instrucción primaria.

En Egmore, cerca de Madras (India), hace Bell su primer ensayo en una casa de huérfanos, cuya dirección, como eclesiástico, le estaba encomendada, y Lancaster en Londres, abriendo una Escuela para niños pobres.

Es probable que ambos desconociesen los trabajos hechos anteriormente; y sin estar de acuerdo, es tan igual el método empleado por los dos, que sólo se diferencia en puntos de importancia secundaria.

Después de publicar Bell á su vuelta á Inglaterra las máximas más esenciales de su sistema, funda varios establecimientos donde se practique. Por la misma época, Lancaster recorre todas las islas británicas, tratando de crear Escuelas en que se siga la marcha por él adoptada; pero su carácter vehemente, un celo exagerado en favor de la enseñanza y de sus doctrinas, le hacen agotar los recursos con que contaba; esto, unido á la enemistad que le profesaban los sacerdotes anglicanos por pertenecer á la secta de los Cuáqueros, le obligan á abandonar su patria, perseguido y desautorizado por los mismos que le debían favorecer, y que con objeto de oscurecerlo, llamaron á Bell, que se había retirado, poniéndolo al frente de una sociedad pedagógica patrocinada por el rey de Inglaterra. Pero animoso y emprendedor, Lancaster no desmaya, dirigiéndose á América, donde protegido por Bolívar funda varias escuelas en la Colombia, pasando después á los Estados Unidos; su afán, su deseo, es que la enseñanza se generalice; que su sistema sea conocido por todas partes; pero la suerte no deja de perseguirlo siéndole siempre ingrata: tiene que vivir en el Canadá del trabajo de sus manos, muriendo

el año de 1838 en New-York, en medio de la mayor pobreza y desamparo; Bell había ya muerto en 1832, rico y considerado. Sin embargo, á pesar de tanta desgracia, si Bell dejó una fortuna de 120.000 libras esterlinas á diferentes establecimientos de instrucción, Lancaster legó su nombre al sistema organizado por los dos, y que se conoce con el de Lancasteriano, teniendo en esto más suerte que el inmortal Cristóbal Colon, el cual, sólo á una parte pequeña de la América logró dar el suyo.

Las obras más notables escritas por Lancaster son: *Improvement in education and the British System of education*.

No puede ménos de admirar el contraste que presenta la suerte de estos dos célebres educadores, apóstoles fervientes en la instrucción de la niñez, respecto á lo que la misma debe á cada uno de ellos. ¿Y qué diremos cuando hay desigualdad marcada en los favorecidos ó perseguidos de la fortuna? El frío ateísmo podrá atribuirlo todo á la casualidad, á pequeños incidentes que dan distinto giro á los más graves acontecimientos, influyendo en el porvenir de la humanidad... Pero no y mil veces no; cuanto mayores sean las arbitrariedades cometidas, cuanto las injusticias y atropellos sean más grandes, más convencidos exclamaremos con el poeta: ¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.

Tenemos mucho gusto en insertar estas primeras inspiraciones de la señorita de Sellés, hermana del distinguido autor de *El Nudo Gordiano*:

CANTARES.

En los ojos está el llanto,
En los labios la sonrisa....
¿Qué cercan están en el mundo
El dolor y la alegría!...

Le pido á Dios que me quiera....
¿Cómo ha de escucharme, di,
Si mientras rezan mis labios
Mi pensamiento está en ti!...

Me dicen que soy alegre,
Que te vaya á consolar....
¿Dónde irán mis alegrías
Cuando te vea llorar!...

Asegurada de incendios
Intenté poner mi casa,
Y no me dieron seguro
Porque miras cuando pasas.

Retrato y cartas me vuelves
En señal de conclusion,
Pero veo se te olvida
Volverme mi corazón.

Cuando tú y yo disputemos,
Baja la vista, por Dios,
Que lógica de tus ojos
Puede más que la razón.

Anda diciendo la gente,
Que te quiero y tú á mi no;
Querer á quien no nos quiere,
Eso es lo que manda Dios.

Cuando te cuento mis penas,
Tú no las quieres creer,
Y es que al hablarte, bien mío,
Se me cambian en placer.

De negro y rojo vestía
La noche que la ví yo....
¿Qué pronto enlutó mi alma
Y encendió mi corazón!

ELENA SELLÉS Y ANGEL.

A LA DISTINGUIDA SEÑORITA E. A.

Sin poderla decir lo que sentía,
He querido, callando un año enteró:
Ni la pude decir que la quería,
Ni ahora puedo decirle que la quiero.

Antes no pude por estar ausente;
Y hoy, un cierto respeto misterioso,
Que no podré explicar tan fácilmente,
Me tiene en su presencia temeroso.

Mas vencerme es preciso; y si dormido
Su corazón no escucha mi quebranto,
Que sepa al ménos... que ni la han querido,
Ni hay en el mundo quien la quiera tanto.

P. DE TORRE-ISUNZA.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

SEGUNDA PARTE.

Capítulo VIII.

La historia perdida.—Los abades vitalicios del Monasterio.—Celebidades abaciales.

El lector conoce ya, por los capítulos precedentes, los principales rasgos de la historia del Monasterio de Huerta, y lo que para el arte representa este antiguo edificio.

La falta de crónicas sobre el mismo, y el haberse perdido los mejores documentos del archivo, en 1707, cuando fué ocupado el Monasterio, por las tropas del archiduque de Austria, es causa de que no se conozcan hoy algunos rasgos principales de las escenas más culminantes que se han desarrollado en este Monasterio, en tiempos antiguos, y que serían muy del caso para llevarlos á la historia general de España, donde debe condensarse todo lo que constituye la historia local de estos establecimientos religiosos, que en las pasadas edades tuvieron suma importancia en todos los países. No obstante de esta falta, que siempre es de deplorar, y como para suplirla, daremos aquí la *Cronología* de los abades del Monasterio, en sus dos fases, cuando eran vitalicios y cuando electivos, porque las noticias que van unidas al nombre de los mismos, son interesantes, y dan mucha luz sobre la historia del Monasterio. Comenzaremos por el primer abad.

Fr. Rodolfo de Berdona.—Puede considerarse á éste como primer abad. D. Alfonso VII de Castilla le ordenó la fundación del Monasterio, bajo la regla del Cister, y en 1144 lo fundó primeramente en Cantavos, despoblado cercano á Santa María de Huerta.

Fr. Blas de Velasco.—En 1159 le sucedió á Rodolfo, y encontrando mal situado el Monasterio, le edificó de nuevo en Santa María de Huerta, al que trasladó la Comunidad en 1162.

Fr. Bernardo.—Sucedió al anterior en 1164, y terminó el Monasterio, le dotó de rentas propias y le dió las huertas y cercados colindantes, con los cinco castillos que le eran próximos.

Fr. Martín de Fincosa.—Fué uno de los abades más memorables de Huerta, por sus virtudes, por las rentas que cedió á la Comunidad, y por las obras que realizara en el Monasterio. Por él y sus descendientes se hizo en 1166 el refectorio bajo, que es, sin disputa, una de las mejores obras de aquellos tiempos. Los reyes y los papas le dispensaron su amistad y protección; renunció el obispado de Sigüenza, por morir en la Orden del Cister, y su cuerpo fué enterrado en Huerta, frente á la escalinata del altar mayor, de donde fué trasladado al altar mayor, teniéndose su cuerpo hoy en olor de santidad, y al lado opuesto donde está el arzobispo D. Rodrigo. Su cabeza fué trasladada á la catedral de Sigüenza, donde se encuentra, en la capilla de las reliquias.

Fr. A. de Wido.—Sucedió á Fr. Martín, y en su tiempo se celebraron grandes Capítulos de la Orden, y se comenzó la torre del Monasterio, en la parte derecha y como al centro de la nave principal del templo. Se sube á las campanas por un espárrago ó escaleras espirales de piedra granito, y quedó en 1170 sin terminar la obra, que se acabó en 1435.

Fr. Armenio I.—Durante su prelación (1186 á 1191) ocurrió el fallecimiento de doña Sancha, madre de Fr. Martín, siendo enterrada detrás de la capilla mayor de la iglesia, en un devoto y humilde cementerio; los Sumos Pontífices Clemente y Celestino III, confirmaron en 1186 y 1190 todas las posesiones del Monasterio, y se celebró en él una junta de obispos y abades para disponer el gobierno del Capítulo de las abadesas de Burgos.

Fr. Gerardo I.—Sucedió á este abad en tan honoroso cargo, como acreditan varias donaciones de que creemos innecesario hacer especial mención, y muerto en 1194, le sucedió

Fr. Gimeno.—Este renunció la abadía en 1203, después de haber recibido diferentes donaciones del rey D. Alfonso VIII, del obispo de Tarazona, D. García, de D. Munio, hermano de Fr. Martín, y de otros varios ricos hombres y caballeros distinguidos.

Fr. Fernando II.—Electo abad en 1204, por renuncia del anterior, recibió de familiar y hermano de la casa en 1207, al rey de Aragon D. Pedro II, quien en agradecimiento al beneficio recibido, expidió un extenso privilegio, notable, por acreditar con sus palabras la justa fama de que gozaban entonces los monjes del Monasterio por su religiosidad y su observancia.

Fr. Pedro.—Ocupó la abadía tres meses solamente, por haber fallecido de la epidemia en 1209.

Fr. Juan Gonzalo.—Subió á la silla abacial en 1210. Privilegios y donaciones ocupan los anales de su vida. Figuran entre éstas las que, á instancias del arzobispo D. Rodrigo, dejamos consignadas, inclusa la de los cuerpos santos, también anteriormente referida. En sus días murió D. Pedro Manrique, hermano de los condes de Molina, celosos protectores de esta casa: aquel famoso caballero que, encomendándose á Nuestra Señora de Huerta, dió muerte en denodada contienda al fiero moro *Zafra*, gigantesco musulmán que tenía un palmo de ojo á ojo, según refiere una vieja crónica mencionada en la *Historia*

de la ciudad de Cuenca, y sobre cuyo episodio se han escrito varios romances más ó menos ingeniosos.

Fr. Pedro II.—En 1219 sucedió este abad, y en cuyo tiempo vinieron al Monasterio D. Fernando III de Castilla y D. Jaime I de Aragon, donde ajustaron que diese éste á Ariza por alimentos á la infanta doña Leonor, hermana del primero, de quien el último se habia divorciado.

Fr. Juan II.—Sucedio al anterior en 1230; estuvo en las guerras de Aragon, contra los moros, y fué un generoso bienhechor de la Comunidad.

Fr. Pedro III.—No lo cita el cronista Manrique, pero ocupó la Abadía en 1238, siendo muy celoso por los intereses religiosos. Vió instalarse las monjas en el convento de Buenafuente, debido á la munificencia del venerable arzobispo D. Rodrigo. Tambien la muerte de este celoso protector del Monasterio ocurrió en sus dias, viniendo, como era natural, tan triste suceso á cubrirle de luto, así como él en vida le habia cubierto de beneficios.

Odón I, Pedro IV, Juan III, Martin de Aranda, Andrés I, Juan IV, Martin III, se suceden desde 1253 hasta 1350, sin que encontremos en tan largo período nada notable al objeto que nos proponemos. Durante los dias del abad Márcos, sucesor de los anteriores, es cuando, segun refiere fray Angel Manrique, floreció Huerta en tanta religion, que no sólo igualaba, sino que excedia, á los primitivos años del Cister.

Fr. Domingo.—Sucede al abad Márcos, y vemos despues de éste á *Fr. Márcos II*, en quien fijaremos brevemente nuestra atencion.

Parece que, electo en 1403, fué á los pocos años reputado por dilapidador de las rentas y bienes del Monasterio. Entonces D. Pedro de Luna, que en aquella sazón llevaba el titulo de *Benedicto XIII*, con motivo del triste cisma de Occidente, expidió una Bula desde Perpiñan, mandando al abad de Piedra, D. Martin, y al dean de Sigüenza, Licenciado D. Juan Gonzalez, pasasen á Huerta, é

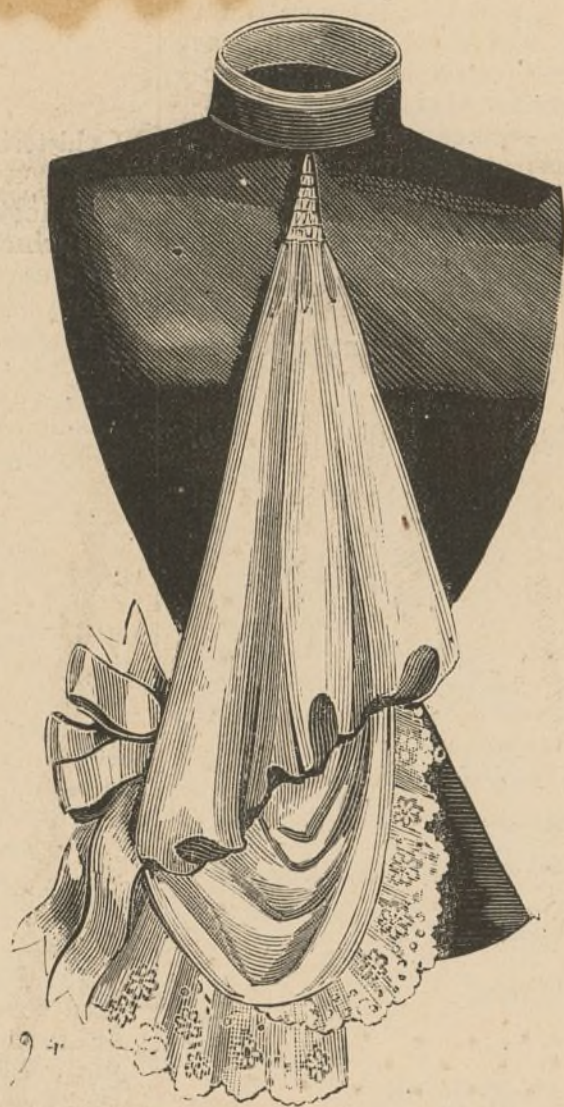
res que se colocaron en el campanario, y que quedaron inutilizadas en 1707, y se fundieron, con otras que se habian hecho en 1579, para hacer las que están en la actualidad.

Fr. Juan Gonzalo de Heredia fué nombrado en 1441 abad, y al cual se le vió lanzado de la abadía por las sugestiones de D. Luis, conde de Medinaceli, promoviéndose un cisma deplorable y funesto, que terminó con la eleccion, en 1451, del Licenciado D. Fray Juan del Collado, reputado teólogo, segun testimonio del romano Pontifice Eugenio IV. A él le siguió en tan distinguida preeminencia D. Fr. Juan Magdaleno, ilustre catedrático de teologia en la Universidad de Tolosa. Muerto en 1461, despues de haber tenido dos años la abadía en interinidad por motivo de los muchos pleitos que solian suscitarse al verificar las elecciones, consecuencias del cisma anteriormente mencionado, fué nombrado tambien comendatario del ilustre D. Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza, obispo de Calahorra, despues de Sigüenza, y últimamente gran cardenal de España. Declarada vacante por Paulo II la abadía, al ser éste promovido á la Silla de Sigüenza en 1467, nombró el mismo Papa, para sucederle, á su camarero D. Fr. Garcia de Leon, quien á su vez cedió á su sobrino D. Fray Alvaro Lopez la dignidad abacial, en 1483.

En los dias de éste, el ilustre Don Alonso Carrillo de Albornoz, en virtud de letras apostólicas del Papa Alejandro VI, visitó el Monasterio, *tam in capite, quam in membris*, hallando, así en lo espiritual como en lo temporal, mo-

tivos de elogio y edificante admiracion.

Con este abad termina la série de los que fueron vitalicios, principiando con el siguiente, en 1498, la de trienales, que llega hasta los últimos dias del Monasterio, y será el objeto de una rápida reseña en el capítulo inmediato.



5. Traje para casa. (Patron en este número)

informados de la verdad de los hechos que se le imputaban, depusieron á *Fr. Domingo*, nombrando en su lugar al monje *Juan*, abad del Monasterio de Ovila. Así se verificó: mas el de Huerta, Márcos, valiéndose de su influencia con los reyes de Castilla y Aragon, y de la para él ilegítima autoridad ejercida por el antipapa Luna, pudo resistir la sentencia que se le habia impuesto, y despues de ir en comision de la reina doña Catalina, madre de Don Juan II, á la coronacion de Don Fernando de Antequera, declarado rey de Aragon, por los compromisos de Caspe, murió en 1414, siendo todavia abad del Monasterio.

Le sucedió *Fr. Juan de Medina*, en 1420, y el cual mandó terminar la torre, y en 1436 fundió las dos campanas mayo-



6. Traje para paseo.

campana-
zadas en
s que se
hacer las

fué nom-
se le vió
sugestio-
dinaceli,
lorable y
eleccion,
ray Juan
o, segun
ce Euge-
istingui-
Magdale-
logia en
uerto en
dos años
otivo de
n susci-
s, conse-
nte men-
bien co-
r. Pedro
de Cala-
y última-
a. Decla-
abadia,
Silla de
l mismo
amarero
á su vez
lvaro Lo-
B.

stre Don
n virtud
Alejan-
am in ca-
o, así en
oral, mo-

ndo con
del Mo-
o.



212-1

Ingr. Robert et La Roche Paris. Reproduction autorisée

EL CORREO DE LA MODA

Periodico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

Parécenos que en el Catálogo de estos treinta y tres abades que han sucedido á Rodolfo de Berdonas, venido de Francia á fundar el Monasterio, pueden muy bien sobresalir la inmensa mayoría de ellos, como hijos ilustres de la Orden del Cister, pues don Martín de Fojosa, muerto en olor de santidad; Fr. Wido, que tuvo por amigos á los principales personajes de sus tiempos; Fr. Juan de Collado, teólogo distinguido; Fr. Juan Magdaleno, profesor de la Universidad de Tolosa; Fr. Pedro Gonzalez de Mendoza, que despues de haber desempeñado varios obispados, fué cardenal, y últimamente D. Garcia de Leon, camarero del Papa Paulo II, todos, y cada uno de éstos, bastan para dar nombre y fama imperecedera á esa larga dinastía abacial en que se registran hombres célebres para la iglesia y las letras pátrias.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

EN EL CAMPO

VII.

EL TRABAJO (LA FAMILIA).

No supongais ni por un momento, al leer el epígrafe que encabeza el capítulo, que voy á penetrar en ese conjunto de individualidades que propiamente se llama la familia; ésta (sociedad única tal vez que existe aproximándose á los verdaderos fines del hombre) debe ser un sagrado para todos; la familia ha de subsistir en el misterio más completo y absoluto ante las miradas del público indiferente, condicion de toda colectividad en el presente.

Si la sociedad existiera; si la comunión de todos los afectos que guarda el corazón humano, fuese una verdad positiva, real, visible y cierta, y no abstracta, como ahora lo es, la familia, el hogar, deberían mostrarse tan al descubierto, que, parodiando el proverbio árabe, todas las casas deberían ser de cristal para que nada se ignorase de lo que en ellas pasaba; en la reunión de criaturas guiadas única y exclusivamente por la más pura razón, la familia no podría esconderse, aislarse, ni huir de la luz y de la vista de los demás seres, y de hacerlo, cometería un crimen de lesa humanidad. Pero en nuestra presente comunidad social, ante nuestras costumbres tan antiracionales como pretenciosas de serlo, el sacar de su incógnito, siquiera fuese poéticamente, á la familia, sería tanto como colocarla en una piedad infamante: con sus pasiones y sus defectos; con sus vicios y equivocada organización, inconvenientes que son todos reminiscencias de las prácticas sociales; con sus angustiosos problemas; con sus dramas terribles y sus sainetes ridículos; con sus males-tares indefinidos; con todo esto, y á pesar de todo esto, la familia es, hasta ahora, el arca sagrada donde se guarda una chispa de aquel fuego primero que iluminó el espíritu de los hombres; es un recinto completamente puro, donde se puede encontrar la página sublime del código de los amores castos, de los sacrificios nobles, de las penas benditas; es el santuario donde se refugia la ley de la naturaleza, esculpida con letras de fuego en el corazón humano



7. Faldon para recién nacido.



8. Vestido de terciopelo.

9. Vestido de faya y cachemir.

10. Vestido de faya negra.

bajo las frases de *Amaos los unos á los otros*. Por esto, el exponer á la vista de los ajenos la individualidad de los propios, es un verdadero sacrilegio, y por esto mi advertencia de que no imagineis, ni por un instante, que va á penetrar mi indiscreta mirada en los recintos familiares, donde cada cual puede ser, y es, como quiere y ser puede, sin que haya derecho en nadie para dictar reglas ó imponer costumbres. Si en cuestión de principios generales puede y debe hablarse de la familia; si su mejoramiento es importante y necesario, y por lo tanto obliga á los pensadores á tratar de las cuestiones familiares, en estos bocetos sólo se lleva el fin de mostraros vuestra vida en el campo con todas sus importantes derivaciones, y por lo tanto es inútil toda entrada en el recinto familiar. Quédense, pues, en la sombra aquellos lazos de amor, de estimación, de aprecio ó de gratitud que unen en la tierra á los seres; pasemos en silencio respetuoso sobre sus destinos, caracteres ó defectos, y expliquemos la significación de la palabra que encabeza este artículo.

Allá, en los más escondidos pueblos de la fértil Andalucía, donde aún se vislumbran las reminiscencias de las costumbres patriarcales de los pueblos pastores; donde la monotonía de la vida se sucede bajo un cielo sin nubes, en una constante primavera, y en un reposar sin fin sobre las armonías melancólicas de los cantos meridionales, se llama *la familia* al núcleo que forman criados, aperadores y dependientes del hogar; hay, en esta definición de nuestros servidores, una delicadeza tal de conceptos, se demuestra con tan dulce y suave palabra un respeto tan serio y tan digno hacia la individualidad del hombre, que, por acuerdo de todo el que siente y piensa, debería calificarse así á los seres que nos prestan su trabajo por un convenio mutuo. Llamemos así

á nuestros criados; dignifiquemos su misión triste cuando se la prostituye, y noble cuando se la coloca entre los anales de la caridad; quede, pues, asentada bajo esta frase, esa equivalente alianza entre su voluntad de servirnos y nuestra voluntad de mantenerlos, enseñarlos y ampararlos, porque no hay que dudar, ellos no tienen para nosotros más que un deber; nosotros tenemos para con ellos muchos y muy grandes; ¿por qué? fácil es el exponerlo.

Si tendemos la mirada hacia ese conjunto social de los pueblos y ciudades, bien pronto veremos una monstruosa perversion moral que invade, como terrible cáncer, la parte baja, ó sea necesitada é ignorante de la localidad; inútil es, con un optimismo infantil, figurarse al pueblo centro de virtudes, dechado de bellezas; nada de esto es lo cierto; el pueblo se revuelve enfangado en un mar de pasiones repugnantes, y de esa escuela perenne del vicio y de la impudicia, sale el crimen á perturbar con su espantosa excepción la ley eterna del amor humano. Pues bien; si los efectos de ese mal

canceroso del corazón y del cerebro se perciben en las últimas filas, las causas hay que buscarlas en las primeras, porque sería tan necio y vano culpar á la ignorancia embrutecida de sus crímenes, como maldecir la corriente impura que brota de un manantial inmundo, como abandonar á un recién nacido por la enfermedad vergonzosa que le han legado sus progenitores.

¿Dónde está (ó dónde debe estar al ménos) el raudal vivificante de la inteligencia del amor, y de la virtud? Allí, donde la educación ha grabado con caracteres imborrables el principio y el fin de todas las cosas; y allí, donde el entendimiento abarca la verdad, la conciencia estima la razón, y el sentimiento ama la virtud, ¿no es donde tienen que cumplirse todos los deberes de la verdad, de la razón y de la virtud...? Si; en el educado, en el elevado, en el ilustrado, es donde residen todos, absolutamente todos los deberes, y la violación de cualquiera de ellos no produce la consecuencia sobre el mismo ser, sino que la produce sobre los seres unidos en la más terrible é irresponsable ignorancia: el día en que á todos los hombres se les dé los mismos medios para conocer la verdad y la virtud, estará plenamente justificada la pena de muerte; es más, sería de justicia incondicional y absoluta el librar á la tierra de los monstruos; que entonces habría verdaderos malvados; hoy, ¡triste es decirlo! hay muchos miembros enfermos en el cuerpo social; se cercenan, se cortan, pero el mal tiene sus raíces en el mismo cuerpo, y va infiltrando constantemente la gangrena; uno de los más ponzoñosos vicios es el abandono indisculpable en que se tiene á los criados; no; no son ellos los responsables de este abandono, de ningún modo; es menester colocarse, sin consideración ninguna ni temor de ninguna clase, en el verdadero punto de vista.

Por un lado seres arrancados de su hogar, las más de las veces por la miseria; estos seres, sin idea de nada que se parezca á nuestra manera de vivir, llegan tan sumamente ciegos á las puertas de la servidumbre que, á no ser por la malicia natural ingénita á todos los seres, y que forma parte del instinto de conservación, podrían calificarse entre los animales: la primera luz que penetra en ellos es un deslumbramiento de superfuidades, relativamente á su mísero estado, que hace incubir en su corazón un sordo y continuado rencor, inconsciente, pero vivo, y que les dura mientras existen, y que les caracteriza tan enérgicamente, que de aquí su calificación general de *enemigos domésticos*; y nada debería ser más erróneo que estas tristes frases. Analizando friamente el destino del criado, no se funda, repito, más que en un *cambio* de servicios corporales y voluntarios por nuestro apoyo material y moral, y si este cambio, si esta *sociedad* que se forma entre dos, ha de entrañar la enemistad y el odio de uno de ellos, mejor es no formarla; de aquí que la primera condición esencial de nuestros criados, es que nos quieran, "absurda condición!", se dirá desde luego; absurda, sí, por culpa nuestra; ¿son ellos responsables de que una torpe y mal entendida vanidad establezca límites infranqueables entre ellos y nosotros? Pues si en esos límites nos colocamos como centinelas de nuestras inventadas prerogativas de clase, negándolos hasta el derecho que no se le niega al perro, que es el de saltar delante de su amo; si los colocamos en una situación tan absolutamente inferior, que nos hace dudar hasta de sus condiciones de criatura, ¿cómo nos han de querer, si en nosotros no ven más que una mano que *dá*, porque tiene la suerte de tener, y á quien hay que servir para que no deje de *dar*? ¿Qué efecto, qué cariño, qué simpatía queremos que nos tengan, si no les damos ninguna base para que la sientan?

Si por un lado vemos la situación de estos desgraciados, por el otro vemos el hogar doméstico lleno de nebulosidades. Lleno de impaciencias, y muchas, muchísimas veces lleno de vicios; con sus zozobras financieras, producto de su afán devorador de apariencias; con sus misterios conyugales, llenos de sombra y á veces de lágrimas; con su lucha terrible de caracteres, sorda, oscura, tapada bajo unas formas de trato culto cuando es público, pero que no puede engañar á los que viven bajo el mismo techo, con su desconsoladora y envenenante atmósfera de supersticiones, que tanto escarnea á toda religión y de tal modo nubla la idea de Dios en el alma del hombre; y todo este cuadro está allí, vivo, latente, infiltrando un descreimiento horrible, una concupiscencia avasalladora, una perversión total de las concepciones sobre lo bueno y lo bello; y todo esto penetra en el espíritu de unos seres que no está luminoso, sino sombrío por las nieblas de la ignorancia; y todo esto viene á caer en la mente y en el corazón de una criatura, cuyo primer trabajo de reflexión, al salir de su mísero hogar, fué un triste cuadro comparativo entre lo que á ella le *faltó* y lo que les *sobra* á los demás: ¿se puede, por lo tanto, pedir su cariño, su respeto, su gratitud, su deferencia? ¿En virtud de qué derecho...? No, y mil veces no; todo el oro del mundo no compra los sentimientos del más miserable de los seres! Y hé aquí lo que nos sucede con nuestros criados; nos sirven, nos hacen las faenas de nuestras casas ó de nuestros campos, nos venden por necesidad su trabajo, pero nos odian, nos maldicen, nos hacen pagar á peso de oro la más fútil tarea, y además nos roban traidoramente el cuarto, el ochavo, el céntimo, lo que pueden, y de la manera que pueden; y luego nos infa-

man, nos asesinan moralmente, colgando en la piqueta pública, con el aumento de lo calumnia soez, todos los defectos, todas las faltas, todas las culpas conscientes del hogar; pero no son ellos los que hacen todo esto, somos nosotros los que les impulsamos á hacerlo; nosotros, que no queremos tomarnos la molestia de iluminar su entendimiento con los destellos de la razón; nosotros, que deberíamos ir hácia su ignorancia por el *deber* que impone la sabiduría.

Y sin amor, sin cariño, sin gratitud, sin simpatía, sin respeto, sin deferencia, ¿cómo queremos constituir el verdadero hogar? ¿cómo hemos de buscar entre los seres que nos rodean las horas tranquilas, los días reposados, las faenas bien terminadas, los trabajos concienzudamente cumplidos, las alegrías participadas, las tristezas comprendidas, las enfermedades asistidas? de ninguna manera: mejor fuera cien veces hacer las cosas uno mismo, que sufrir el castigo de nuestra falta de racionalidad y de virtud, al tener bajo nuestro lecho al más encarnizado enemigo de nuestra paz.

¿Queréis romper esa cadena que sujeta las puras alegrías de la familia, que ahoga los sollozos de sus penas, que mancha con estúpidas relaciones la inocencia de la niñez, y afea y escarnece los defectos de la ancianidad; y que llena el recinto familiar del moho de las guaridas populares, donde anidan los vicios y germinan los crímenes? ¿queréis establecer un lazo de amor posible, de gratitud probable, de sinceridad segura, y de honradez factible, entre los miembros todos de vuestro hogar? ¿queréis vosotras, mujeres, á las que tan de cerca les toca la cuestión de la servidumbre, fundar una legítima y provechosa sociedad entre la pobreza que pretende vivir y la riqueza que busca el descansar? pues no desmayar ni retroceder en vuestro trabajo; y trabajo le llamo, porque es improbo, constante, terrible como imposición, pero admirablemente hermoso como misión de ser pensante y de criatura unida á sus semejantes, bajo la comunión de la caridad; emprendedla con alteza de miras, y si en vuestro hogar hay sombras que puedan oscurecer la luz de la razón serena y justa, no tened criado ninguno hasta que no se hayan disipado del todo; purificad, con toda la severidad que los levitas purificaban el templo de Israel, ese hogar que espera á los neófitos de la virtud, y pensad, ántes de comenzar vuestra tarea, que en todo nuestro mundo alumbra el mismo sol, que igualmente se pudrirán vuestros despojos que los de esas criaturas á quienes vais á dar el pan del alma, y no cansaros ante el desengaño, ni ofenderos por la ingratitud; mucha semilla se pierde cuando se siembra, pero si se labró bien la heredad, con una sola espiga se remunerará lo perdido.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI
(Continuación.)

XXIV.

Lo que no habían podido alcanzar el Intendente de policía y Laura, saber el paradero de Magdalena, lo alcanzó la princesa por casualidad, hallando á Enrique al pie de la escalera de Palacio, quien la dijo que se hallaba en su casa.

Mucho esperaba la princesa de la declaración de la joven en favor de la reina, y así corrió á verla, y á juzgar por sí misma de su estado.

No hay para qué pintar la tierna escena que se promovió entre las dos primas, después de tantos años de separación.

Calmadlos los primeros dulces trasportes, la princesa preguntó por Magdalena.

—¡Ay! exclamó doña Ana, cada vez peor....

No conoce á nadie, y su delirio aumenta por instantes.

—¿Qué desgracia! dijo la princesa, si nos falta su declaración, todo nos falta.

No era la flaqueza lo que formaba el fondo de su carácter; y así, recobrando bien pronto la energía y la esperanza, entró en el aposento en donde se hallaba la joven, murmurando:

—¿Quién sabe!... si me vé... ¿quién sabe!

Pero Magdalena retrocedió llena de espanto al divisarla, y gritó tendiendo las manos hácia ella:

—¡Madre!... ¡madre!... ¡por qué habeis dejado vuestra helada sepultura!

—¿Venís á maldecirme?... ¡Ah, yo creía que la verdad resplandecía en el cielo!... pero no, no, ¡maldita aquí! ¡maldita allá! ¡maldita en todas partes!...

—Hija, dijo la princesa procurando secundar el desorden de su fantasía, sé que eres inocente...

Estoy segura de que obedeciste á Isabel, pero que tu corazón puro y sin mancha pertenece á César...

—¿César! murmuró Magdalena, ¿César!...

Giró en torno los extraviados ojos, y una vaga sonrisa se dibujó en sus labios.

—¡Ha muerto!... repuso con apacible y triste ademán, ¿no lo sabeis? ¡ha muerto!... Nos separó la vida; nos unirá la muerte...

La princesa la asió del brazo, sacudiéndoselo con fuerza.

—¿César vive! exclamó, pero su existencia está en peligro: sólo tú puedes salvarle; ven, sígueme...

Pero la joven, asustada de semejante violencia, huyó al otro extremo del aposento y se dejó caer sobre una silla.

—Ven, repuso la princesa abalanzándose hácia ella... César te ama... César te espera...

—Dejadme, dijo dulcemente la joven, dejadme; lo sé... me ama y va á venir...

Traedme mi más bello traje... Dadme flores con que engalanar mi cabellera... ¡Cuánta gente! ¡el rey! ¡la reina!...

Hé ahí la corona de lauros y siemprevivas que debe orlar mis sienes... ¿Y él?... ¿dónde está él?... Callad, callad... él se acerca... ¡héle aquí!... ¡Cómo late mi corazón!... ¡cómo abrasa la sangre que corre por mis venas!... Ven, César; siéntate á mi lado... dame tu mano... ¡así!

¡Cuán pálido estás! ¿por qué te apartas de mí?... ¡Ay! ¿por qué me arrancas la corona?... ¿por qué la rompes?... ¿Qué has dicho?... ¿qué es lo que has dicho de meretriz... ramera?... ¡Yo!... ¡Yo!... ¡Dios mío! ¿dónde ocultarme, Dios mío, dónde esconderme?...

Y la joven cayó hácia atrás, pálida y sin aliento.

—¡Es inútil! ¡todo es inútil! exclamó la princesa, perdida la esperanza, la suerte nos abandona.

—¡Probad, probad otra vez! exclamó doña Ana, que permanecía discretamente junto al quicio de la puerta.

La princesa cogió las dos manos de la joven, y dijo estrechándoselas con fuerza:

—Magdalena, escuchame bien, para poder comprenderme... A las cuatro se reúne el Consejo en que debe ser juzgada la reina...

Está sola ante sus acusadores, sin defensa, sin amparo... Tú puedes salvarla, ¡tú sola!...

—Sí; murmuró Magdalena... ¡mi secreto!... Este secreto que pesaba sobre mi corazón como una losa de mármol... Ya puedo revelarlo... Soy libre... libre.

Se levantó, separó los cabellos que cubrían su frente; la luz de la inteligencia pareció iluminar sus ojos.

De pronto se puso á escuchar.

Hacia algunos momentos que se oía á lo lejos un rumor sordo, semejante al que producen las olas del mar, agitadas por la tormenta...

El rumor iba creciendo, se iba acercando... Resonaron en la calle gritos tumultuosos.

El semblante de Magdalena se tornó lívido.

—¡La hoguera!... ¡La hoguera! gritó corriendo á refugiarse en el otro extremo del aposento, ¡quién me acorre!... ¡quién me salva!...

La princesa dejó caer los brazos á lo largo de su cuerpo.

Estaba vencida.

Crecía entre tanto en la calle el alboroto. Oíase distintamente á lo lejos el rodar de un coche.

—¿Qué es esto? se preguntaron una á otra doña Ana y la princesa.

Escucharon aún breves instantes: luego, arrastradas por la curiosidad, se abalanzaron ambas á la ventana, que abrieron de par en par.

Una muchedumbre compacta invadía la calle, en cuyo extremo acababa de aparecer un coche de la Real casa.

Ocupaba aquel coche la desgraciada Luisa, á la que conducían con toda ostentación á la presencia de sus jueces.

Pero el rey, al ordenarlo así, deseoso de dar toda la solemnidad posible al acto, no contaba con la hidalguía innata en el pueblo español y el apasionamiento fogoso de su carácter.

El pueblo se sublevaba contra aquel ultraje inferido á una reina, á una dama.

El motín, mal sofocado la víspera, estaba á punto de volver á estallar más amenazador, si cabe, más terrible.

El coche de la reina iba escoltado por un destacamento de caballería y seguido por los altos personajes de su servidumbre.

Avanzaba por entre las oleadas de la multitud, procurando el cocheró abrirse paso sin atropellar á nadie, sin excitar la cólera de los amotinados por ninguna palabra mal sonante.

Pero quiso la fatalidad que un caballo, asombrado, diese un brinco y atropellase á un joven que cayó al suelo, bañado en su propia sangre.

El pueblo soltó un rujido de cólera. Algunos imprudentes sacaron las armas que llevaban prevenidas; los soldados desnudaron los sables.

Aquella escena ocurría casi enfrente de la casa de Enrique.

La princesa, obedeciendo á una súbita inspiración, corrió á buscar á Magdalena, y la obligó á asomarse á la ventana.

En la calle, el conflicto era inminente.

—¡Viva la reina! gritaba la multitud, rodeando el coche.

—¡Paso de orden del rey! decían los soldados.

Y las armas brillaban en las manos de los unos y los otros.

Pero el dulce rostro de Luisa se asomó á la puersezuela, como el iris en medio de la tormenta.

—¡Pueblo mío! exclamó con voz penetrante, no quiero que se derrame ni una sola gota de sangre por mi causa. Dejad obrar á la justicia del rey: no la temo.

Un grito desgarrador respondió á estas palabras. Era Magdalena, que acababa de reconocerla; era Magdalena, que acababa de recobrar la razón.

(Se continuará.)

LA VIDA EN SOCIEDAD.

LA ENTRADA EN EL MUNDO.

(Continuación.)

Una vez presentada una joven por sus padres en el círculo de sus amigos, para lo cual se elige siempre una fiesta, según queda dicho, la niña puede ya acompañar a su madre o hermanas casadas a las visitas. La mujer como el hombre, han nacido para vivir en sociedad, y escoger la suya debe ser uno de los cuidados de la mujer; porque como ha dicho un célebre filósofo, los amigos tienen sobre los parientes, la ventaja de poder ser elegidos. La madre prudente pondrá en esto cuidado especial, atendiendo a que sus hijas han de poner sus afecciones más caras, las más santas, por ser las primeras, entre los amigos de sus padres, y las hijas de estos amigos vendrán a ser sus primeros confidentes. ¿Quién puede calcular la trascendencia de estos primeros afectos, de estas confidencias primeras! La joven que en los momentos en que empieza a conocer el mundo y a comunicar con alguien las expansiones de su alma, tropieza con amigas mal dirigidas o mal educadas, contraerá defectos de carácter e inclinación que pueden alterar la serenidad de su espíritu, y ser de fatales consecuencias en su porvenir.

Así, pues, la madre, que en el salón habrá presentado a su hija a las personas de mayor intimidad, rodeándola de aquellas jóvenes, cuya educación y sentimientos les sean más conocidos y satisfactorios, en las visitas tendrá aún escrupulosidad mayor, y no llevará a sus hijas sino a aquellas casas en que la moralidad de todas las personas, y muy particularmente de las jóvenes, le sea conocida, procurando guiarla en la elección, y sobre todo, en la intimidad que empieza a indicarse con las otras señoritas.

En visita, la joven hablará poco, se mostrará amable con cuantas personas le dirijan la palabra, y por grandes que sean los conocimientos que posea del asunto de que se trate, no tendrá la pretensión de imponer su opinión a los demás, ni llevar la palabra en primer término. Si alguna de las personas presentes está equivocada en sus asertos y a ella le consta, se limitará a decir: "yo creía esto, yo había oído lo otro," pero jamás entablará discusión con persona de respeto; y aun con las de igual condición, es de mal gusto querer tener razón en contra de los demás: basta hacer una indicación de lo que se sabe, para que los que escuchan avaloren los conocimientos adquiridos, doblemente meritorios porque no los deslucen la vanidad.

Igualmente puede ya presentarse en visita en su propia casa en compañía de sus padres o superiores, pero las costumbres sociales no autorizan a una joven a recibir sola, y cualquiera persona práctica en las leyes de la etiqueta, no se ofende si el criado que abre la puerta contesta: "No están los señores; la señorita está sola." Si la persona que llega, no siendo de la familia, insiste en entrar después de esta contestación, da una prueba de falta de tacto social, que le será censurada. Las visitas, en fin, hechas o recibidas, son la clave de la vida en sociedad, las que empiezan a mostrar a una niña inexperta los senderos de la vida, y todo el cuidado que las madres otorguen a esta exigencia de la vida será poco, porque de él depende, quizás, el porvenir de sus hijas. Otro día seguiremos haciendo observaciones aun muy importantes sobre este asunto.

LA BARONESA DE OLIVARES.

BIBLIOGRAFÍA.

COLECCION DE DISCURSOS Y POESÍAS LEIDOS EN EL ACTO DE LA INAUGURACION DEL MONUMENTO QUE SE HA DE ERIGIR EN BADAJOZ A LA MEMORIA DE D. JOSÉ MORENO NIE-

ro. El Eco de Fregenal ha publicado esta Colección, en que se insertan Discursos de D. Vicente Bas Cortés, Gobernador civil de la provincia, doña Enriqueta Varea de Albarran, D. Luis Macías, D. Matías R. Martínez, D. Máximo Fuentes Acevedo y D. Narciso Vazquez Lemus, y Sonetos de don José Díaz Macías, D. Adolfo Vargas, D. Manuel Barriga y D. Rafael Rico. Tanto en los Discursos como en los Sonetos, brilla el entusiasmo que en los hijos de Extremadura despierta la memoria del que fué sabio maestro, profundo filósofo, eminente orador, honra de aquella provincia y gloria del pueblo de Siruela.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Vitoria.—D. R. N. de H.—El vestido de que me habla, tiene facilísimo arreglo por las combinaciones de distintas telas. Conserve V. la parte de lana verde mirto, y quitándole el brochado deslucido, hace una falda figurada, de la que se ve el borde y las quillas en terciopelo inglés liso del mismo color; pone encima la falda de lana plegada y abierta por los lados con presillas de terciopelo, y adorna el cuerpo con el mismo.

Santúcar.—Cumplidos todos sus encargos, y entregados a la persona que indica en la suya.

Reinosa.—D. C. S. de R.—El abrigo de niña puede muy bien hacerse en la tela escocesa que me dice, hechura de esclavina, grande, recogida en la espalda con lazos o pasamanería del color más oscuro que tenga la tela.

Granada.—D. E. H.—Las batas más elegantes por el momento son las de cachemir, y se utilizan muy bien los chales de cachemir para ellas, aprovechando las cenefas para los delanteros, y casando una gran flor en la espalda; algunas llevan delantal y lazos de terciopelo.

ADMINISTRATIVA.

Segovia.—O. P. de O.—Recibido 9 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para la Excm. Sra. M. de B.—Se remiten los números publicados.

Santander.—G. C.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. S. L.—Se remiten los números publicados.

Villabarriz.—A. M. B. E.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Ubeda.—P. D. de G.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Mazarrón.—J. M. V. G.—Recibido 12 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero.

Estella.—E. H.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero para D. E. V.—Se remiten los números publicados.

Mahón.—A. S.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero para D. J. B.

Cangas de Tineo.—L. D. y R.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Olvera.—D. S. del R.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Málaga.—J. G. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y estraviados.

Barcelona.—J. y A. B.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. R. S.—Se remiten los números publicados.

Pravia.—R. J. de la Vega.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

Sevilla.—M. F.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Alcázar de San Juan.—J. P.—Recibido 5 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero y un tomo.—Se remiten los números publicados y tomo.

Coin.—J. F.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Santander.—E. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. M. N.

Santiago.—D. P.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. T. H. de D. V.

Antequera.—D. L.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Lucena.—D. de F.—Recibido 27 pesetas para las dos suscripciones que avisa.

Cabra.—V. C.—Recibido el saldo de su cuenta.

Trujillo.—J. S.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—J. y A. B.—Tomada nota de las suscripciones que avisa.

Tortosa.—R. P.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero para D. D. S.—Se remiten los números publicados.

Sarria.—A. C.—Recibido 7 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero y una rodaja que se remite.

Vigo.—J. P. I.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. J. R. de O.—Se remite el número publicado.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Pamplona.—R. B.—Recibido el saldo de su pedido de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. J. A.—Se remite el número publicado.

Figueras.—J. H.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D. J. C.—Se remiten los números estraviados.

Fuente de Jalon.—F. K. y M.—Recibido 29 pesetas para pago del año de suscripción que tenía pedido.

Aragón.—R. M.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.

Alcalá de Henares.—I. P. de M.—Recibido el importe de la suscripción.

Sevilla.—R. S.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. A. G. de C.—Se remiten los números publicados.

Cádiz.—D. F.—Recibido el importe de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Badajoz.—J. F. V. de C.—Se le remite el número estraviado.

Calahorra.—A. C. C.—Recibido el importe de la suscripción que se le está sirviendo.

Montblanch.—C. S.—Recibido el importe de la suscripción.—Se remiten los números publicados.

Mancha Real.—L. H.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Tortosa.—R. P.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero para D. A. C. O. de S.

Puerto de Santa María.—M. C. de P.—Recibido 13 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.

Villafranca de los Barros.—A. G. D.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero para D. J. F. G.—Se remite el número publicado.

Puebla de Carmona.—B. H.—Recibido 15 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

ADVERTENCIA.

Las señoras suscriptoras a EL CORREO DE LA MODA, se servirán remitir la correspondencia y valores a nombre de su Editor propietario D. Gregorio Estrada; Doctor Fourquet, 7, Madrid.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquín Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Salidas de baile: Visita brochada.—Paletot de otomano blanco.—Plastones de surah.—Vestido para casa.—Traje para paseo.—Faldon para recién nacido.—Trajes de señora y niña.—Traje para salón.—Cofias de encaje.—Abanico-pantalla.—Aro para servilleta.—LITERATURA.—Bell y Lancaster, por Adela Riquelme de Trechuelo.—Cantares, por Elena Selles y Ansel.—A la distinguida señorita E. A., poesía, por P. de Torre-Isonza.—En la frontera de Aragón (apuntes de un viaje), por Nicolás Díaz y Pérez.—En el campo, por Rosario de Acuña de Laiglesia.—Los juicios del mundo por Anela Grassi.—La vida en sociedad, por la baronesa de Olivares.—Bibliografía.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1.585.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Se publica todos los domingos

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.
En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.
En Filipinas, 4 pesos al año.
Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.
En los demás puntos de América, 30 francos al año.
Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, a elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada (excepto de los Diccionarios), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Se vende a 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes
Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

COMPAÑÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BONBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurín iluminado en París, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas.—Seis meses, 8 ptas. 50 cént.
Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

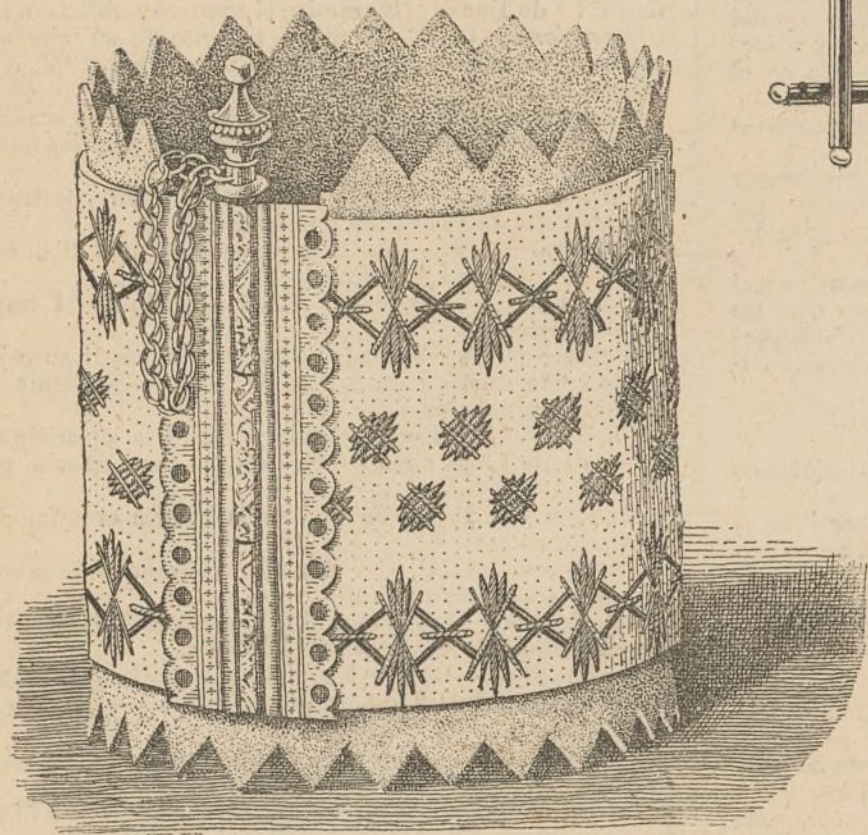
Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda oficial parisien, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos estaciones del año, y se reparten en los meses de Abril y Octubre.

Los suscriptores de semestre sólo recibirán una.
ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

ECONOMIA DOMESTICA

HUEVOS RELLENOS

Se cuecen los huevos, y luego de partidos por mitad, se sacan las yemas, que se majan en un almirez con otro tanto de miga de pan mojada en leche, añadiendo igual cantidad de manteca fresca; se machaca todo junto, y añadiéndole cebolletas y perejil cortados, sal, pimienta y especias finas, se remoja con una ó muchas yemas crudas, y se rellenan las mitades de los huevos crudos en un plato que resista al fuego; se pone en una capa de grueso del dedo, se ordenan los huevos encima, y se pone fuego encima y debajo para que tomen color.



43. Aro para servir

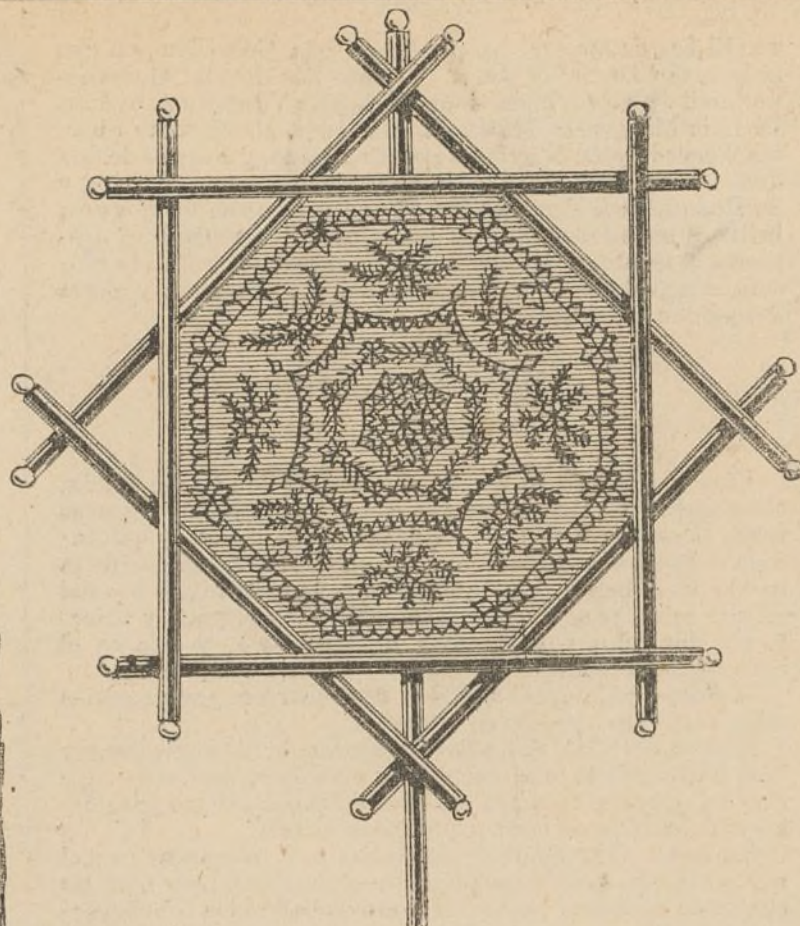
También pueden guisarse del siguiente modo: Cocidos y partidos los huevos, sacar las yemas, añadiéndoles un poco de verdura y pan rallado, se sazonan con todas especias, canela y azúcar, echándole huevos crudos en cuanto reblandezca un poco el relleno; en seguida se rellenan los huevos, rebozándolos y friéndolos. Si se quiere, se puede servir sobre torrijas, con azúcar, canela, y zumo de limón.



14. Cofia de encaje y cinta.

CONSERVACION DE LA CARNE

Hágase cocer durante tres cuartos de hora, cocida, asada ó guisada, la carne de cordero; déjese enfriar, córtese después en pedazos y mézclense en unos botes que luego se taparán bien, sujetando los tapones con bramante, y cubriéndolos con lienzo; se expondrán de este modo en el baño-maría para que hiervan durante media hora, y al cabo de este tiempo se apartan del fuego, se dejan enfriar y se conservan resguardados de la luz. Mientras el aire no pueda penetrar en el vaso, la sustancia animal, cualquiera que sea, presentará al cabo de años la misma frescura que cuando se sometió á este procedimiento.



11. Abanico pantalla. (Véase el núm. 12.)



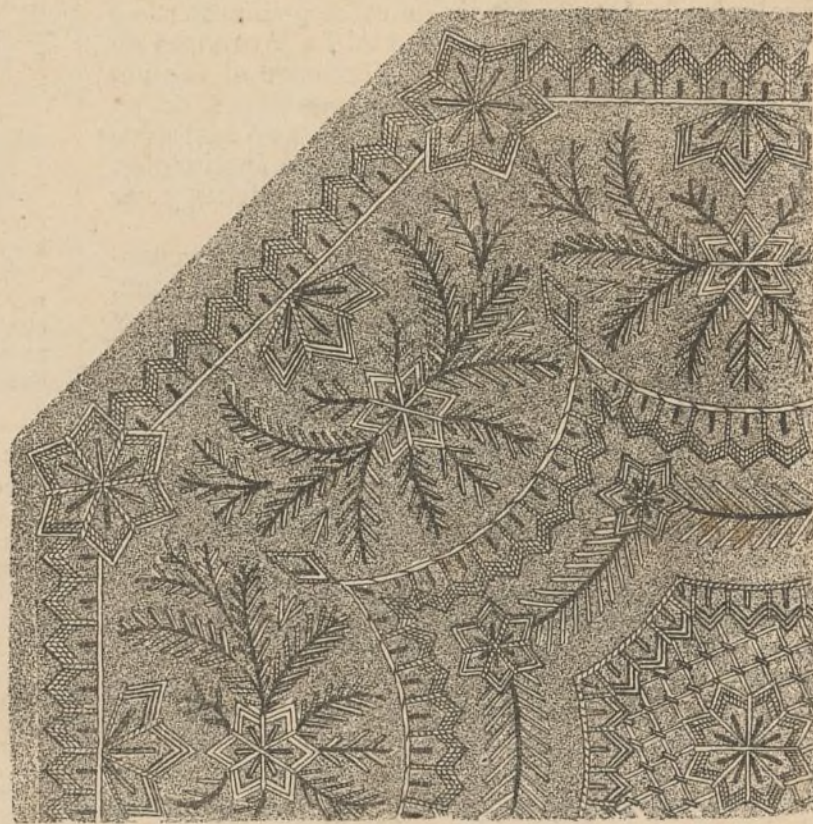
16. Traje para salon.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.585.

DISFRACES PARA MÁSCARA.

FIG. 1.^a *Pastora*.—Falda de terciopelo azul zafiro, plegada en la parte de atrás, y polonesa de raso color de oro, abrochada por detrás y recogida á lo campesina para formar el pouf; corpiño de terciopelo rayado azul con pequeñas hombreras; sombrero de paja con forro y lazos azules, zapato bajo y medias rosa.

FIG. 2.^a *Vestido persa*.—Túnica de cachemir blanca, cruzada en el pecho, formando camisa floja por el cinturón de tela bayadera que se anuda á un lado, después de dar dos vueltas al talle; la túnica abier-



12. Bordado para el abanico núm. 11.

ta á la izquierda junta con broches artísticos, y se guarnece todo alrededor con cinta de picos de terciopelo grana, galones de oro y fleco encarnado. Turbante bayadero, sembrado de cequies, y collar y pendientes de los mismos.

FIG. 3.^a *Chaperonito colorado*.—Falda de terciopelo grana y polonesa de cachemir del mismo color, escotada y con gran cuello vuelto; la túnica, abierta por delante, está recogida por detrás, y drapeada en pouf; manga de codo y puño blanco. Birrete de terciopelo con bridas, medias blancas y zapa tograna.

FIG. 4.^a *Piel de asno*.—Vestido de surah tornasol, azul y blanco, y túnica de raso blanco, ceñida del talle con cinturón de



15. Cofia para casa.

cinta azul, anudado á un lado con grupo de rosas; toca con orejas de asno, de felpa marrón claro, que se extiende por detrás hasta el talle. Zapatos de raso azul.

FIG. 5.^a *Dama de la corte de Enrique IV*.—Vestido de violeta color pensamiento con delantal de raso venturina bordado de arabescos, y cuerpo abierto sobre peto igual al delantal, bordado de perlas como las que en cordón bajan por delante; mangas justas con otras encima, abiertas y forradas de raso venturina; cuello abierto de encaje antiguo, y puños iguales, y sombrero de fieltro redondo con plumas lila.

FIG. 6.^a *Dama de la corte de Luis XV*.—Vestido de terciopelo tabaco, bordado de arabescos, descansando sobre plegado verde claro, y cuerpo princesa, escotado en cuadro, recogido en paniers con lazos de cinta, y forrado en la parte de falda, de seda color de rosa; manga de bullon hasta el codo con encajes; sombrero gris, orillado de cinta de raso y lazo con hebilla de nácar, sujetando en la parte superior un grupo de plumas rosa. Cabello empolvado.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.585, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid